

go de Galicia, y á mí el menor Hijo de esa Santa Provincia de Mallorca: y que nos estabamos previniendo para pasar á las nuevas Fundaciones, en quanto se verificase la llegada de la Expedicion de Sonora, para cuya felicidad quedabamos todos haciendo rogativas al Señor.

La noticia que recibió S. Excá. del registro de este Puerto, y las buenas calidades de él, eran mas incentivo para desear la fundacion de estos Establecimientos. Pero como es tanta la distancia por tierra desde México, que en sentir del Comandante de la Expedicion el Señor Anza, que lo anduvo varias veces, pasa de mil leguas, y los varios accidentes para una Recluta de Soldados, y Pobladores causan precisamente demora; ademas que una Expedicion de tanta Gente, y de todas edades, que venia, no podian hacer las jornadas largas; fué preciso gastar mas tiempo del que quisieran los deseos de S. Excá. de modo que habiendose juntado toda la Gente de dicha Expedicion por Septiembre del año de 75 en el Presidio de S. Miguel de Orcasitas de la Provincia de Sonora, y salido toda la Expedicion de dicho Presidio de San Miguel el 29 de dicho mes, dia del Santo Principe, por la tarde, no llegaron á la Mision de San Gabriel, á donde fueron á salir, hasta el dia 4 de Enero del siguiente año de 76, habiendo gastado en el despoblado de Christianos, y muy poblado de Gentiles, noventa y ocho dias, incluso algunos que dieron en el camino de descanso á las gentes y á las bestias.

En dicha Mision de San Gabriel tuvieron la demora, por lo que ya queda insinuado en el Capítulo 36 folio 157 de la ida del Comandante con la Tropa para San Diego, y concluida la diligencia dexando al Señor Comandante Rivera doce Soldados, subió para Monterey con toda la demas gente, á donde llegó con toda felicidad el dia 10 de Marzo, y el siguiente fuimos á cantar Misa de gracias, que cantó el P. Predicador Fr. Pedro Front, Misionero del Apostólico Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, Ministro de las Misiones de Sonora, que vino como Capellan de dicha Expedicion;

dicion; y en dicho Presidio tomó asiento, y descansó la gente hasta Junio, como diré despues.

Traia el Señor Comandante Anza encargo de S. Excá. de que verificada la llegada á Monterey, pasase con el Comandante Moncada al registro de las cercanias del Puerto, para señalar los sitios para la ubicacion del Presidio y Misiones; pero habiendosele escusado el Comandante Rivera, por decir ser precisa su asistencia en San Diego por las ocurrentes circunstancias, cediendo su parecer al del Comandante Anza en todo y por todo, pasó éste al registro, llevando consigo á Don Joseph Moraga Teniente Capitan, nombrado Comandante para el nuevo Presidio, y una Partida de Soldados; y concluido el registro, y señalados los sitios, se regresó á Monterey, comunicando lo practicado al Comandante Rivera por Carta en que le decia, que procurase quanto antes verificar las Fundaciones, como encargaba S. Excá. y que si no podia desocuparse tan breve, que diese la comision al dicho Teniente Moraga, que habia asistido en el registro; y que convenia no hubiese demora, por lo disgustada que se hallaba la gente en Monterey por no ser aquel su destino. Con estas diligencias dió por concluida su Comision el Señor Teniente Coronel Don Juan Bautista de Anza, y se regresó para Sonora con los diez Soldados que habia traído para el efecto de su regreso, y pasó á México á dar cuenta al Exmó. Señor Virey de su Comision, que le habia encomendado.

CAPITULO XLV.

*Fundacion del Presidio y Mision de Nuestro
P. San Francisco.*

EN quanto el Comandante recibió la Carta del Señor Anza, envió desde San Diego la Orden al Teniente Moraga, para que pasase con toda la gente venida de Sonora á la fun-

fundacion del Presidio de este Puerto de Ntrô. Padre San Francisco; la que recibida, hizo saber á todos, á fin de que se dispusiesen para el día 17 de Junio. A los pocos dias de publicada la orden, entraron al Puerto de Monterey los dos Paquebotes con los víveres, memorias y avíos. Traía la orden el Capitan del Príncipe de dexar parte de la carga, y baxar con la demas al Puerto de San Diego; con el que determinó baxar el V. Prelado, logrando la ocasion, como ya queda dicho en el Capítulo 42.

Asimismo el Comandante y Capitan del Paquebot San Carlos, que lo era el Teniente de Navio Don Fernando de Quirós traía la orden de S. Excâ. de dexar en Monterey lo perteneciente á dicho Presidio, y con la demas carga subir á este Puerto para auxiliar las fundaciones. Determinó el V. P. Presidente que los dos Misioneros para la Mision de N. P. San Francisco viniesemos con la Expedicion de tierra, que aunque no habia el Comandante Rivera enviado la orden para la fundacion de las Misiones, conseqüente á que tenia en San Diego los doce Soldados, que era la Escolta perteneciente á las Misiones; pero que no podia ser mucha la demora, y que en fin puestos con todos los avíos en este Puerto, obrariamos segun nos dictase la prudencia. En vista de esta determinacion, embarcamos en el Paquebot todo lo perteneciente á esta Mision de N. Padre, dexando solo el ornamento y Capilla de campo, y lo muy preciso para el viage de quarenta y dos leguas por tierra para caminar con la Expedicion, sin tanto embarazo de cargas.

Salió dicha Expedicion de tierra del Presidio de Monterey el dia señalado 17 de Junio de dicho año de 76, la que se componia del dicho Teniente Comandante D. Joseph Moraga, de un Sargento y diez y seis Soldados de Cuera, todos casados, y con crecidas familias de siete Pobladores tambien casados, y con familias de algunos agregados y sirvientes de los dichos, de Baqueros y Arrieros que conducian el ganado bacuno del Presidio, y la requa con víveres y útiles precisos para el camino, dexando la demas carga en el Pa-

que-

quebot que se iba á hacer á la vela. Y por lo perteneciente á la Mision, nos agregamos los dos Misioneros arriba dichos, dos Mozos sirvientes para la Mision, dos Indios Neófitos de la antigua California, y otro de la Mision de San Carlos, á fin de ver si podia servir de Intérprete; pero como se halló ser distinto el idioma, solo sirvió de cuidar las Bacas que se traxeron para poner pie de ganado mayor. Siguió toda la dicha Expedicion para este Puerto.

Quatro jornadas antes de llegar al Puerto, en el grande Llano nombrado de S. Bernardino, caminando la Expedicion acordonada, divisaron una punta de ganado grande que parecia bacuno, sin saber de donde podia ser, ó haber salido: fueron luego unos Soldados á cogerlo para que no se alborotase el ganado manso que llevabamos, y acercandose vieron no ser ganado bacuno, sino Venados, ó especie de ellos, tan grandes como el mayor Buey ó Toro, con una cuernamenta de la misma hechura ó figura que la del Venado; pero tan larga que se le midieron de punta á punta diez y seis palmos. Lograron los Soldados matar á tres, que cargaron en mulas hasta la parada en donde habia agua, que distaba como media legua, y queriendo llevar uno entero, no pudo una mula solo cargarlo, y fué preciso á trechos remudar mulas, y así pudo llegar entero, y tuvimos el gusto de ver aquel animal, que parecia un Monstruo con tan grandes astas; y tuve la curiosidad de medirlas, y hallé que tenian de largo las quatro varas dichas: reparé que abajo de cada ojo tenia una abertura, que parecia tenia quatro ojos, pero vacios los dos de abaxo, que parece ser por donde lacrímean: dixerome los Soldados que los corrieron, que habian observado que su correr es siempre por donde viene el viento; sin duda será porque el mucho peso de tan grandes astas, que estendidas con tantas puntas forman como un abanico, si corriesen contra el viento los habia ó de tumbar, ó de impedir el correr con tanta ligereza como corren, de modo que de quinze que divisaron solo pudieron los Soldados con buenos caballos alcanzar á tres. Con lo que tuvo la gente que comer para al-

gu-

gunos dias de la que hicieron cecina, y á muchos les duró hasta el Puerto. Es la carne muy sabrosa y sana, y tan gorda que del que llegó entero sacaron un costal, y medio de manteca y sebo. Llamán á estos animales Ciervos, para diferenciarlos de los demás ordinarios como los de España, que aquí llaman Venados, que los hay tambien por las cercanías de este Puerto con abundancia y grandes, y algunos de ellos que tira el color á amarillo ó alazán.

En dichos llanos de San Bernardino, que estan en la mediania de los dos Puertos de Monterey y San Francisco, como tambien en los Llanos mas inmediatos al de Monterey, hay otra especie de Ciervos ó Venados del tamaño de unos Carneros de tres años: son de la misma figura que los Venados, con la diferencia de tener las astas chicas, y de pierna tambien corta, como el Carnero: estos se crian en los Llanos, y van en bandadas de ciento, doscientos y mas, corren por los llanos todos juntos, que parece que vuelan, y siempre que ven Pasajeros van las bandadas á cruzar por delante; pero no es facil el cogellos en el llano, no obstante que los Soldados no dexan de hacer la diligencia, y logran algunos con lo que han ideado de dividirse los Cazadores todos con buenos caballos mirando la carrera unos arriba, y otros abajo espantandolos para cansarlos sin cansar los Caballos, y en quanto observan que alguno de ellos se queda atrás de la manada, que es señal de cansancio, salen á caballo, y logrando el apartarlo de la manada, lo tienen seguro, y lo mismo sucede quando logran el meterlos en las lomas altas, ó cerros, porque solo en los llanos son ligeros, al contrario del Venado. Llamán á los dichos animales Berrendos: de estos hay muchos tambien por las Misiones del Sur, en las que tienen llanos; pero de los Ciervos grandes solo se han hallado desde Monterey exclusive por arriba, de lo que se alegraron mucho los Soldados, y vecinos que componian la Expedicion; y habiendo descansado un dia en el parage nombrado de las Llagas de N. P. S. Francisco, siguió la Expedicion para este Puerto.

Dia

Dia 27 de Junio llegamos á la cercania de este Puerto, y se formó el Real, que se componia de 15 Tiendas de Campaña á la orilla de una grande Laguna que vacía en el brazo de mar del Puerto que interna quince leguas al Sueste, á fin de esperar el Barco para señalar el sitio para el Presidio, segun el fondeadero. En quanto paró la Expedicion ocurrieron muchos Gentiles de paz, y con expresiones de alegrarse de nuestra llegada, y mucho mas quando experimentaron la afabilidad con que los tratamos, y los regalitos que les haciamos para atraerlos, así de abalorios, como de nuestras comidas, freqüentaron sus visitas trayendonos regalitos de su pobreza, que se reducian á almejas, y semillas de zacates (hiervas silvestres.)

El dia siguiente á la llegada se hizo una enramada, y se formó un Altar, en el que dixé la primera Misa el dia de los Santos Apóstoles S. Pedro y San Pablo, y mi Padre Compañero inmediatamente celebró, y continuamos diciendo Misa todos los dias del mes entero que nos mantuvimos en dicho sitio, en cuyo tiempo, que no pareció el Barco, nos empleamos en explorar la tierra, y visitar las Rancherías de los Gentiles, que todos nos recibieron de paz, y se expresaban alegres de nuestra llegada á su tierra; se portaron corteses volviendonos la visita, viniendo Rancherías enteras con sus regalitos, que procuramos recompensar con otros mejores, á los que se aficionaron luego.

En el registro que hicimos vimos que nos hallabamos en una Península, sin mas entrada ni salida que por el rumbo entre Sur y Sur Sueste, que por todos los demás vientos estabamos cercados del Mar. Por el Oriente tenemos el brazo de mar que interna al Sueste, aunque por no tener este mas que unas tres leguas de ancho, se ve la tierra y Sierra de la otra banda muy clara. Por el Norte está el otro brazo de Mar, y por el Poniente y parte del Sur el mar grande ó Pacífico y Ensenada de los Farallones, en que está la boca y entrada de este Puerto.

Viendo la tardanza del Barco, se determinó empezar á

cortar madera para las fábricas del Presidio cerca de la entrada del Puerto, y para las de la Mision en este mismo sitio de la Laguna en el plan ó llano que tiene al Poniente. Viendo que al mes de llegados al sitio no parecia el Barco ni la órden del Comandante Rivera con la remesa de los Soldados, determinó el Teniente dexarnos seis Soldados para Escolta en este sitio señalado para la Mision, como tambien dexó dos Vecinos Pobladores, y él se mudó con toda la demas gente cerca de la entrada de el Puerto, para empezar á trabajar interin llegaba el Paquebot.

Este entró en el Puerto el 18 de Agosto, habiendó sido la causa de la demora los vientos contrarios, que lo hicieron baxar hasta los 32 grados de altura. Con la ayuda de los Marineros, que el Comandante del Paquebot repartió al Presidio y Mision, se hizo para el Presidio una pieza para Capilla y otra para Almacen para custodiar los víveres, y en la Mision otra pieza para Capilla, y otra con sus divisiones para vivienda de los Padres, y los Soldados hicieron sus Casas asi en el Presidio como en la Mision, todo de madera con su techo de tule.

Hízose la solemne posesion del Presidio el dia 17 de Septiembre, dia de la Impresion de las Llagas de N. S. Padre S. Francisco Patron del Presidio y Puerto. Canté dicho dia la primera Misa despues de bendita, adorada y enarbolada la Santa Cruz, y concluida la funcion con el *Te Deum*, hicieron los Señores el acto de posesion en nombre de nuestro Soberano, con muchos tiros de cañones de Mar y tierra, y de fusilería de la Tropa.

Dilatóse la posesion de la Mision, esperando llegase la órden del Comandante Rivera, é interin venia determinaron los Señores Comandantes del nuevo Presidio y Paquebot hacer una Expedicion por mar para registrar el gran brazo de agua que entra en el Puerto, y se interna rumbo al Norte, y entra por tierra, á fin de registrar el grande Rio de Ntró. P. San Francisco, que vacia en la Ensenada de los Farallones del mar grande por la boca del Puerto. Salieron para el

registro, convenidos en el punto en que se habian de ver para seguir la Lancha para el Rio grande, y la de tierra caminando por la orilla de él.

Fué con la Lancha el Señor Capitan del Paquebot Don Fernando Quirós Teniente de Navio, con su primer Piloto D. Joseph Cañizares: con los dichos fué mi Padre Compañero Fr. Pedro Benito Cambon para tratar y comunicar con los Gentiles: navegaron para el Norte hasta ponerse en una punta de tierra en donde se habian de unir ambas Expediciones para seguir en conserva al registro. El mismo dia salió el Comandante del Presidio con la Tropa que juzgó necesaria, y caminaron para el Sueste á vista del grande Estero ó brazo de mar hasta llegar al término de él, que tiene de largo quince leguas, en cuya punta hallaron un Rio mediano, aunque con bastante agua, el que se llamó de Ntra. Señora de Guadalupe. Subiendo algo hácia el Sueste les dió lugar para cruzarlo á caballo, y puestos á la otra banda del brazo de mar, viendo que tenian que desandar las quince leguas para ponerse á la vista y paralelo del Puerto, y despues tenian que subir para la Costa hasta la punta citada para el punto de union con la Expedicion de mar, para ahorrar viage, teniendo á la vista una abra que les ofrecia la Sierra con cañadas entre lomas, determinaron entrar por la Cañada, á fin de juntarse mas breve con la Expedicion de mar; pero les salió al contrario, pues fué esta la causa por que no se pudieron ver en todo el viage: porque siguiendo por las Cañadas que forman la Sierra, fueron á salir á una grande llanada muy dexos de la Playa, y mucho mas del punto de union para encontrar la Expedicion de mar; y considerando que para ir á buscarla se pasaria el tiempo señalado para la union, determinó seguir por aquel dilatado llano, por el que vió corrian cinco Rios, que conoció lo serian por las arboledas que de dexos veta, y juzgó correrian por ellas Rios, que todos culebreando, y viniendo de distintos rumbos, iban á dar hácia el Puerto. Caminaron para la primera calle de arboleda que véfan, y hallaron era un grande Rio todo poblado de grandes

des y distintos árboles; subieron por su orilla, no atreviéndose á cruzarlo por la mucha agua que traía; hallaron por las orillas algunas Rancherías de Gentiles, que se manifestaron todos de paz, con quienes comunicaron, y los regalaron con abalorios, á lo que correspondian con pescado, y algunos de ellos los acompañaron Rio arriba.

Habiendoles dado á entender por señas que deseaban cruzar el Rio, les dixeron que alli no se podia, que era menester subir mas arriba: asi lo hicieron, y lograron el cruzarlo, aunque con mucho trabajo, y solo por un vado que les enseñaron los Indios, que cruzaron con ellos: Caminando por aquel dilatado llano, que por ningun rumbo se divisaba Cerro, sino que por todos vientos se les hacia Orizonte, naciendo y poniendose el Sol, como si estuvieran en alta mar, hallando toda la tierra despoblada de Gentiles, sin duda por la falta de agua y leña; y solo encontraron Gentiles arimados á la Caja del Rio por el beneficio del agua y leña; y para librarse baxo la sombra de la grande arboleda de los excesivos calores que hace en aquellos inmensos llanos, como tambien para pescar en el Rio, que abunda de pescado, y para la matanza de Ciervos, que hay tantos, que parece haber estancias de Ganado bacuno que patea no muy apartado del Rio, asi por estar mas verde el pasto, y tener á mano la agua, como para tener cerca el refugio (quando se ven perseguidos) de tirarse al Rio, y pasar á nado á la otra parte, aunque no les faltan ardides á los Gentiles para cogerlos, manteniendose mucha parte del año de dicha carne.

Viendo el Comandante serle imposible el pasar adelante en el registro de los demas Rios, ni de el que cruzó para poder ver de donde venia, se contentó con lo visto, y se volvió para este Presidio, y nos refirió todo lo dicho, y que segun le parecia venia dicho rio de los grandes Tulares, y de la mucha agua que se ha hallado tras de las Misiones de San Antonio, y San Luis rumbo al Oriente.

La Expedicion de mar navegó en derechura á la punta en donde se habia de ver con la de tierra; y habiendose de-

tenido mucho mas tiempo del señalado, y que no parecia, registraron la Costa, trataron con los Gentiles de las Rancherías, y de las que viven entre los Tulares, que todos se manifestaron de paz, regalándoles de sus pescados, á que correspondieron los nuestros con abalorios y galleta. Navegaron por la gran Bahía redonda, que tiene como diez leguas de ancho, hasta donde llegan los Ballenatos. Llegaron al desemboque del Rio grande, que tiene un quarto de legua de ancho, y hallaron cerca del desemboque un grande Puerto, que llamaron de la Asuncion de Ntra. Señora, no menos famoso y seguro que el de San Diego: divisaron ya cerca la Sierra alta de Ntrô. P. San Francisco, y segun la altura en que se hallaban, por haber navegado en derechura al Norte, les pareció que el remate de dicha Sierra que corria al Poniente seria el Cayo Mendozino.

En el registro que hicieron de la Costa por el rumbo de Oeste vieron varios Esteritos, y entre ellos uno muy ancho que se internaba mucho, que no se veia el fin. Entraron en sospecha si iria á comunicar con el mar grande ó Pacífico por el Puerto de la Bodega; que siendo asi seria Isla toda la tierra de la punta de Reyes. Entraron al registro de este grande Estero, que llamaron de Ntra. Señora de la Merced, y habiendo navegado por él un día y una noche entera, siempre al Poniente, el segundo día llegaron al término de él, con lo que salieron de la duda, y quedaron cerciorados que todo este mar escondido Mediterraneo no tiene mas comunicacion con el Pacífico que por la boca en donde está el Fuerte y Presidio, que su anchura no pasa de media legua, y una de largo, con fuertes corrientes, llevando la mar hácia al Oriente, y vaciando hácia al Poniente en la Ensenada de los Farallones, que estan al Poniente de la boca del Puerto, y está en la altura de 37 grados y 56 minutos desde la punta de Reyes, que forma la Ensenada dicha de los Farallones hasta la entrada de este Puerto, hay fondeaderos buenos, en donde fondeados los Barcos pueden esperar la creciente para entrar. Lo mismo se ha hallado al lado del Sur, en donde es-

tá la punta de Almejas, que es la que forma con la de Reyes la Ensenada, aunque no sale tanto como esta. En la dicha punta de Almejas, y la boca ó entrada del Puerto, hay unos grandes Méganos de arena, que desde la mar parecen lomas altas de tierra blanca, y al pie de ellos hay tambien fondeaderos, como que en ellos han fondeado los Barcos, y han entrado las Fragatas al Puerto por entre los dos montones de Farallones, y por entre el monton del Norte, y punta de Reyes, que dista como ocho leguas de la entrada del puerto.

Concluido el registro, se volvió la Lancha al Puerto, y se comunicaron ambos Comandantes dichas noticias, y quanto habian visto y observado, para dar cuenta á S. Exca. y atendiendo á que ya era tiempo de regresarse para San Blas el Paquebot, viendo que no venia la orden del Comandante Rivera para la fundacion de la Mision de N. P. S. Francisco, resolvieron se pasase á tomar posesion, y á dar principio á ella, como se executó el dia 9 de Octubre.

Despues de bendecido el sitio, y enarbolada la Santa Cruz, y hecha una Procesion con la Imagen de N. P. S. Francisco puesta en unas andas, y colocada despues en un Altar, canté la primera Misa, y prediqué de N. S. Padre como Patron de la Mision; á cuya fundacion asistió la gente del Presidio, del Barco, y Mision haciendo sus salvas en todas las funciones.

Ninguna de las funciones vieron los Gentiles, porque á mediados de Agosto desampararon esta Península, y con balsas de Tule se marcharon unos á las Islas despobladas que hay dentro del Puerto, y otros á la banda pasando el Estrecho. Ocasiónó esta novedad el haberles caído de sorpresa la Nacion Salsona, que eran sus capitales enemigos: viven unas seis leguas distantes rumbo al Sueste por las cercanias del brazo de mar; y pegandoles fuego á sus Rancherías, mataron é hirieron á muchos, sin poderlo nosotros remediar, porque no lo supimos hasta que se marcharon para la otra banda; y aunque hicimos lo que se pudo para detenerlos, no lo pudimos conseguir.

Es-

Esta ida de los Naturales fué causa de que se demorase la Conversion, porque no se dexaron ver hasta últimos de Marzo del siguiente año de 77, que poco á poco se les fué quitando el miedo de sus Enemigos, y se les fué entrando la confianza en nosotros. Con esto freqüentaron la Mision, y con alhagos y regalos se fueron atrayendo, y se lograron los primeros Bautismos el dia de San Juan Bautista de dicho año 77, y se fueron poco á poco reduciendo y aumentando el número de Christianos, de modo que vió el V. P. Presidente antes de morir ya bautizados 394, y va continuando el Catequismo.

Los Naturales de este sitio y Puerto son algo trigueños, por lo quemados del Sol, aunque los venidos de la otra banda del Puerto y del Estero (de los que han venido ya á acercarse en la Mision, y quedan ya bautizados) son mas blancos y corpulentos. Todos acostumbran asi hombres como mugeres cortarse el pelo á menudo, principalmente quando se les muere algun pariente, ó que tienen alguna pesadumbre, y en estos casos se echan puñados de ceniza sobre la cabeza, en la cara y demas partes del cuerpo, lo que practican quasi todos los Conquistados, aunque no en quanto á cortarse el pelo, pues los de los Establecimientos del Sur parece que tienen su vanidad en él, así hombres, como mugeres, haciendo estas, que lo crían bastante largo, unas grandes trenzas bien peinadas; y los hombres forman como un turbante, que les sirve de bolsa para guardar en la cabeza los abalorios y demas chucherias que se les dá.

En ninguna de las Misiones que pueblan el tramo de mas de doscientas leguas desde esta Mision hasta la de San Diego, no se ha hallado en ellas idolatria alguna, sino una mera infidelidad negativa; pues no se ha hallado la menor dificultad en creer qualquiera de los Misterios: solo se han hallado entre ellos algunas supersticiones y vanas observancias, y entre los viejos algunos embustes, diciendo, que ellos envian el agua, hacen la bellota &c. que hacen baxar las Balleñas, el pescado &c. Pero facilmente se convencen, y quedan

cor-

corridos, y tenidos de los mismos Gentiles por embusteros, y que lo dicen por el interés de que los regalen. Siempre que enferman atribuyen á que algun Indio enemigo les ha hecho daño, y quemán á los que mueren Gentiles, sin haberselos podido quitar, á diferencia de los del Sur, que los entierran, y muchas Rancherías, principalmente las de la Canal de Santa Barbara, tienen sus Cementerios cercados para el entierro.

Mantienen los Gentiles de este Puerto de las semillas de las yerbas del campo, corriendo á cargo de las mugeres el recogerlas quando estan de sazón, las que muelen y hacen harina para sus atoles, y entre ellas tienen una especie de semilla negra, y de su harina hacen unos tamales, á modo de bolas, del tamaño de una naranja, que son muy sabrosos, que parecen de almendra tostada muy mantecosa. Ayudan para su manutención del pescado que de distintas especies cogen en las Costas de ambos mares, todo muy sano y sabroso, como tambien del marisco, que nunca les falta, de varias especies de Almejas, como tambien de la caza de Venados, Conejos, Anzates, Patos, Codornices, y Tordos. Logran alguna ocasion el que vare en la Playa alguna Ballena, lo que celebran con gran fiesta por lo muy aficionados que son á su carne, que es todo unto ó manteca; hacen de ella trozos, la asan baxo de tierra, y la cuelgan en los árboles, y quando quieren comer cortan un pedazo, y lo comen junto con otra de sus viandas: lo mismo hacen con el Lobo marino, que les quadra no menos que la Ballena porque es todo manteca.

Tienen Bellota, de la que molida, hacen sus atoles y bolas. Hay tambien por los montes inmediatos y Cañadas Avellanas segun y como las de España; y por las Lomas y Médanos de arena hay mucha Fresa muy sabrosa y mas grande que la de España, que se dá por los meses de Mayo y Junio, como tambien moras de zarza: tienen en todos los Campos y Lomas abundancia de amole, que es del tamaño de la Cebolla, de cabeza larga y redonda, y de esta hacen unas hornadas baxo de tierra, y sobre ella hacen lumbre tres ó

qua-

quatro dias, hasta que conocen está bien asada, la sacan, y la comen, que es dulce y sabrosa como la conserva. Tienen otra especie de amole, que no se come por no ser dulce; pero sirve de jabon, haciendo espuma, y quitando las manchas lo mismo que el jabon de Castilla.

Aunque los Gentiles poco lo necesitan por no tener mas ropa que la que les dió la naturaleza, y así como Adamitas se presentan sin el menor rubor ni vergüenza (esto es, los hombres) y para librarse del frio que todo el año hace en esta Mision, principalmente las mañanas, se embarran con lodo, diciendo que les preserva de él, y en quanto empieza á calentarse el Sol se lavan: las mugeres andan algo honestas, hasta las muchachas chiquitas: usan para la honestidad de un delantal que hacen de hilos de tule, ó juncia, que no pasa de la rodilla, y otro atrás amarrados á la cintura, que ambos forman como unas enaguas, con que se presentan con alguna honestidad, y en las espaldas se ponen otros semejantes para librarse en alguna manera del frio.

Tienen sus casamientos, sin mas ceremonia que el convenio de ambos, que dura hasta que riñen y se apartan, juntándose con otro ó con otra, siguiendo los hijos á la madre de ordinario; no tienen mas expresion para decir que se deshizo su matrimonio que decir, ya la tiré, ó lo tiré; no obstante se han hallado muchos casamientos de mozos y viejos que viven muy unidos y con mucha paz, estimando mucho á sus hijos, y estos á sus padres. No conocen para sus casamientos el parentesco de afinidad; antes bien este los incita á recibir por sus propias mugeres á sus cuñadas, y aun á las suegras, y la costumbre que observan es, que el que logra una muger, tiene por suyas á todas sus hermanas, teniendo muchas mugeres, sin que entre ellas se experimente la menor emulacion, mirando á los hijos de sus hermanas segunda ó tercera muger con el mismo amor que á sus propios hijos, viviendo todos en una misma casa.

Ya hemos logrado en esta Mision el bautizar á tres párvulos nacidos dentro de dos meses, hijos de un Gentil, y de

tres hermanas, todas mugeres suyas; y no contento con esto tenia tambien su propia suegra; pero quiso Dios se lograra su conversion, y la de sus quatro mugeres, quedandose solo con la hermana mayor, que habia sido su primera muger, y las demas despues de bautizadas se casaron con otros Neófitos segun el Ritual Romano: y con este exemplar, y con lo que se les va predicando y explicando, van dexando la multiplicidad de mugeres, y se van reduciendo á nuestra Santa Fé Católica, y todos los reducidos viven en Pueblo baxo de campana, asistiendo dos veces al dia á la Iglesia á rezar la Doctrina Christiana, manteniendose de comunidad de las cosechas que llevan de Trigo, Maiz, Frixol &c. Logran ya frutas de las de Castilla de Duraznos, Melocotones, Granadas &c. que los sembraron desde el principio. Visten todos de comunidad de las ropas que les solicitan los Padres de México de cuenta del Señor Síndico, y de limosna de algunos Bienhechores. Y es digno de reparo, que no teniendo antes del Bautismo el menor rubor ni verguenza, lo mismo es quedar bautizados, que ya les entra tal rubor acabados de bautizar, que si es menester mudar calzones ó paños de honestidad por ser chicos, se esconden, y ya no se descubren delante de otros, y mucho menos delante del Padre. Todo lo expresado de los Naturales de este Puerto y sus cercanias se halla en los demas de las otras Misiones con poca diferencia, no obstante de ser distintos idiomas.

CAPITULO XLVI.

Fundacion de la Mision de la Madre Santa Clara.

LA Carta que recibió por el mes de Septiembre de 76 en San Diego el Comandante D. Fernando Rivera del Exmô. Señor Virey, que daba ya por fundadas estas dos Misiones del Puerto de S. Francisco N. Padre, siendo así que no solo no habia dado paso á ello, sino que tenia consigo los doce Soldados pertenecientes á ellas, teniendo mucho cuidado,

do, y para salir se puso en camino con dicha Tropa para verificar dichas fundaciones; y llegado á Monterey tuvo la noticia de estar ya fundada esta de N. P. San Francisco; y para dar mano á la segunda, vino á hacer el registro con el P. Fr. Tomas de la Peña, uno de los dos Ministros señalados; y llegando á unos grandes llanos nombrados de San Bernardino, caminaron por ellos hasta llegar al remate del brazo de mar del Puerto de San Francisco, que corre al Sueste.

Hallaron en él un Rio con mucha agua, que tiene su nacimiento como tres leguas del remate del grande Estero ó brazo de mar dicho del Sueste, en el que vacia dicho Rio; y por las cercanias encontraron varios ojos de agua corriente, que podian servir para beneficiar las muchas y buenas tierras de dicho llano, todas pobladas de Rancherías de Gentiles, y de muchos y grandes Robles. Pareció así al Comandante Rivera, como al P. Peña el sitio muy al propósito para una grande Mision: con este gusto se vinieron para esta de N. Padre, en donde llegaron el 26 de Noviembre; y convenidos en que en dicho sitio se pondria la Mision, se quedó el P. Fr. Tomas, y el Comandante se fué á visitar el nuevo Presidio de N. Padre, que no habia visto; y de allí el dia 30 se volvió para el de Monterey, á fin de embiar la Tropa, y que viniese con ella el P. Fr. Joseph Murguia con los avios, que estaban en la Mision de San Carlos, pertenecientes á la nueva Mision.

A últimos de Diciembre llegó la Tropa con sus familias, y salió el P. Fr. Tomas con el Teniente Comandante del Presidio y demas Gente para la fundacion el dia 6 de Enero de 77: y habiendo llegado al registrado parage, que dista quince leguas rumbo al Sueste de esta Mision, hicieron una Cruz, que bendita y adorada enarbolaron, y baxo de enramada formado el Altar, dixo el P. Peña la Misa primera, el dia 12 de Enero, y á pocos dias se le juntó su P. Compañero, que llegó con los avios de la Mision.

En breve freqüentaron los Gentiles á visitarlos y regalarlos. Lograron por Mayo del dicho año los primeros Bautis-